

Confían en que Grau Mantenga la Iniciativa de Hacer el Museo en la Plaza del Polvorín

Es el Lugar Indicado Para dar Definitivo Albergue a los Tesoros Artísticos y a las Reliquias de la Patria.—Censuran una Pretensión del Profesor Jesús J. Casagrán

Por FRANCISCO SENDRA
Especial para EL MUNDO

Los integrantes del Patronato Pro Museo Nacional abrigan la esperanza de que el Presidente de la República mantenga aún su magnífica iniciativa de destinar la vieja plaza del Polvorín, exclusivamente, para el Museo Nacional de Historia y Bellas Artes, propósito éste que, según apuntó el doctor Tomás Felipe Camacho, fué acogido con cálidos aplausos por la intelectualidad, las asociaciones cívicas, la prensa y, en general, toda la opinión pública.

Dicho Patronato está movilizándose en estos momentos ante el anuncio hecho por el director de Cultura del Ministerio de Educación, profesor Jesús J. Casagrán, quien atribuye al Gobierno la pretensión de establecer en la plaza del Polvorín un enorme y complicado Palacio de Bellas Artes, dentro del cual el Museo, en opinión del Patronato, quedaría reducido a un simple salón de arte moderno.

Censura el Patronato que, en cambio, se incluya un gran teatro con capacidad para 4,000 personas; un posible ministerio de cultura, con todas sus dependencias; 20 departamentos para otras tantas oficinas de los agregados culturales de las naciones americanas; un salón para exposiciones permanentes de artes plásticas; salones para exposiciones de pinturas y esculturas; salones para hemerotecas, filmotecas y conferencias; un hemicycleo para asambleas; una biblioteca sobre cultura de los pueblos americanos; un departamento de exposición permanente de la obra literaria de Martí; y quizá otras muchas cosas más.

Fundamentos de la Censura

El periodista tuvo oportunidad de cambiar impresiones con los miembros del Patronato Pro Museo Nacional, doctores Tomás Felipe Camacho, Manuel Mimó y Antonio Rodríguez Morey, las

doctoras Ernestina Pola de Bustamante y Berta Ferrer Paysan, la señora Luddy González y la señorita Angelita Grau Imperatori.

Durante la charla se comentó que el Patronato no tiene del nuevo proyecto otra noticia que la hecha publicar en una revista y el profesor Casagrán, pero, entendiéndose que concurren múltiples circunstancias y razones en contra de esa nueva idea, es por lo que se han reunido sus integrantes para tomar importantes acuerdos.

En primer término, nos declara el doctor Camacho, Cuba requiere un Museo Nacional debidamente instalado y atendido, y no lo puede tener sino destinando al mismo un edificio adecuado, céntrico y con la necesaria amplitud.

Necesita también un teatro nacional, pero éste no puede ser un departamento más en un conglomerado heterogéneo de dependencias, sino un edificio monumental y debidamente situado, digno del nombre que va a llevar.

Cree, asimismo, el Patronato, que un museo ha de ser un organismo vivo en función de servicio público y, en tal virtud, además de crecer años tras años con las nuevas adquisiciones, exige espacio suficiente para muchas dependencias complementarias, oficinas de la dirección, lugares de descanso y servicio para el público, salón de conferencias y proyecciones cinematográficas, salón para exponer temporalmente las colecciones privadas, las obras obtenidas en préstamos de otros museos, salón para exposiciones periódicas de obras de arte contemporáneo, taller de restauraciones, locales para el personal encargado de su custodia permanente, y bibliotecas sobre arte, etc.

Clasificación de las Obras

Entiende el doctor Camacho y de ese criterio participan sus compañeros del Patronato, que un museo no puede ser un simple almacén de cosas viejas, por lo que se requieren amplios locales para la indispensable clasi-

21

ficación de las obras de arte y objetos exhibidos sin hacinar los unos junto a los otros y, desde luego, salta a la vista que la plaza de Polvorin apenas será suficiente para satisfacer las necesidades del Museo Nacional.

Lo más probable, agregó, es que dentro de 20 ó 30 años resultará indispensable adicionar nuevos pisos a los actualmente proyectados.

En la charla con el repórter, se señaló por una de las damas integrantes del Patronato que en todas partes del Mundo el tránsito en los alrededores de la mansión del Ejecutivo se regula restrictivamente por razones de seguridad. Y cómo es posible, arguyó, que frente al palacio presidencial de Cuba se vaya a construir un teatro con el inevitable y diario estacionamiento de centenares de automóviles en los alrededores de este último, lo que constituiría una grave imprudencia.

Un teatro, acota, supone mayor peligro de incendio, que un museo. Instalar uno y otro en el mismo edificio sería mayúscula imprudencia. Un teatro destruido por el fuego puede sustituirse por otro, pero las obras de arte, las reliquias históricas atesoradas en un museo, son insustituibles caso de destruirse. Pocos coleccionistas privados prestarían al Museo Nacional sus obras de artes, ni aún para exhibirlas temporalmente ante el riesgo que supondría la intercalación del teatro.

Deformación del Edificio

Nuestros entrevistados consideran que la plaza del Polvorin, con sus arcadas exteriores y su magnífico patio central de vieja cantería, ofrece lugares y ambientes insuperables para la exhibición de grandes escultoras y de voluminosas reliquias históricas. Su amplio patio interior puede convertirse, inclusive, en bello jardín, como una manera de sustituir los que en otros países rodean a los grandes museos.

El proyecto del profesor Casagrán, aseguran, y cualquier otro que incluya la intercalación de un teatro, supone, inevitablemente, la pérdida del magnífico patio

central y la deformación de un edificio que debe respetarse como reliquia y exponente de la arquitectura colonial.

Millones de Pesos

La adaptación de la plaza del Polvorin para Museo Nacional, dice el Patronato, puede llevarse a cabo en breve plazo de seis meses y con la inversión de sólo unos centenares de miles de pesos, satisfaciendo plenamente y con carácter definitivo una necesidad inaplazable.

El proyecto del señor Casagrán requeriría años y muchos millones de pesos, se continuaría sin Museo Nacional y la necesidad del teatro se remediaría sólo a medias en una forma impropia.

Consideran los miembros del Patronato que la plaza del Polvorin, frente al palacio presidencial es el lugar ideal para dar definitivo albergue al tesoro artístico y a las reliquias de patria cubana.

Estará siempre, dicen, al alcance de los turistas y de las clases más pobres y numerosas de la nación, que sin mayor pérdida de tiempo y sin gastos adicionales de transporte podrán visitar incidentalmente a la salida de sus oficinas o como parte de sus viajes con otro objeto al centro de la ciudad.

En cambio para quienes deciden concurrir al teatro, señaló la doctora Ferrer, la ubicación de éste siempre o casi siempre será indiferente.

Un Museo Nacional y un Palacio de Bellas Artes son dos cosas absolutamente distintas y tienen funciones diferentes, explicó la señora Luddy González, a

Por último, el doctor Tomás Felipe Camacho, con el asentimiento de sus compañeros del Patronato, declaró: "Amigo periodista, en ningún país del mundo coinciden ambas cosas".

Lo que agregó la doctora Pola de Bustamante "que no se concibe un país con Palacios de Bellas Artes sin que antes tenga un Museo Nacional".

A ello, argumentaron la señorita Grau Imperatori y los doctores Rodríguez Morey y Mimó, que el caso de México es muy ilustrativo: Mucho antes de que el actualmente llamado Palacio de Bellas Artes fuera bautizado con ese nombre, México tenía su gran Museo Nacional, que como todos saben, ocupa un edificio absolutamente independiente".

M, Oct 1947



ARCHIVO DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

RECIBIDA EN LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA